

La Guerra Civil Española en la Argentina:

Una mirada desde las publicaciones periódicas de la colectividad española en el país.

Santiago Allende: santiagoallende@hotmail.com

Federico Boido: federicoboido@hotmail.com

Eugenia Galiñanes: eugenita.gal@gmail.com

Leandro Gamallo: lgamallo@yahoo.com.ar

Biblioteca Nacional de la República Argentina
Hemeroteca
Agüero 2502, teléfono: 4808-6006
2010

RESUMEN

El objetivo de este trabajo consiste en dar cuenta de la repercusión que tuvo la Guerra Civil Española en la prensa argentina, específicamente en las publicaciones periódicas de la comunidad española residente en el país.

Por un lado, indagamos sobre los principales espacios de organización política creados alrededor de la solidaridad con el bando republicano; por otro, exploramos las representaciones sociales acerca de los roles socialmente aceptados para las mujeres, tanto en España como en Argentina, tanto del lado republicano como del franquista.

A través de estos ejes, analizamos la recepción de la Guerra Civil en la Argentina y de cómo ésta articuló los discursos políticos, transformando este conflicto en uno de los mayores acontecimientos políticos de la década del 30.

PRESENTACIÓN

El presente trabajo fue realizado en el marco del “Proyecto de recuperación de la prensa periódica de colectividades y provincias de la Argentina” de la Biblioteca Nacional, a cargo de la Lic. Mariana Baravalle. Quienes participamos en esta publicación no contamos con una formación bibliotecológica sino que provenimos del campo de las Ciencias Sociales. Es por eso que nuestra aproximación, tanto a las fuentes como a la problemática estudiada, se realizó desde una perspectiva sociohistórica.

Como trabajadores de la institución nos vemos interpelados por el material que nos rodea y con el que trabajamos día a día. Precisamente por eso, una de las razones que motorizó este trabajo fue la posibilidad de sacar a la luz y de brindar a la comunidad parte del valiosísimo patrimonio cultural con el que cuenta la Biblioteca Nacional.

En lo que a la problemática de la Guerra Civil Española se refiere, uno de nuestros objetivos fue indagar sobre los principales espacios de organización política creados alrededor de la solidaridad con el bando republicano. Estas organizaciones, constituidas como “Comités de Ayuda”, nuclearon a su alrededor a miles de personas. Debido a su masividad y su extensión territorial a lo largo del país, esta experiencia popular fue nodal en el entramado político de la Argentina de la década del 30.

En segundo lugar, exploramos las representaciones sociales acerca de los roles socialmente aceptados para las mujeres, no sólo en lo que hacía a sus ocupaciones cotidianas; sino, y sobre todo, a lo referente a los lugares que les fueron simbólica y materialmente asignados en el transcurso de la contienda, tanto para la experiencia republicana como para el campo del nacionalismo franquista. Este análisis resultó pertinente tanto para la realidad vivida en España como para el examen de los roles femeninos en la sociedad argentina. Se intentó, además, observar las continuidades y transformaciones que se produjeron en dichos roles a partir de la Guerra Civil.

Para abordar dichos ejes, se han relevado tres de las muchas publicaciones con las que cuenta la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional. Las mismas fueron seleccionadas por la trascendencia que tenían en el período, por su filiación político-ideológica, por su vinculación a diversas organizaciones políticas y, además, por el estado material en el que se encuentra cada colección.

Para el examen del nacionalismo español en Argentina trabajamos con *El Correo de Galicia*, periódico asociado al Centro Gallego de Buenos Aires. Para el estudio del bando

republicano analizamos *España Republicana*, órgano del Centro Republicano de España y *La Nueva España*, órgano de prensa del Comité de Ayuda al Gobierno Español del Frente Popular, asociado a la Federación de Organismos de Ayuda a la República Española (con fuerte vinculación al Partido Comunista Argentino).

Antes de comenzar, es necesario aclarar que este trabajo representa una primera aproximación, no sólo en relación a la temática que aborda; sino, y sobre todo, en relación a las fuentes que emplea. Los periódicos que hemos utilizado lamentablemente están incompletos y ha quedado mucho material por relevar. Esperamos que futuras investigaciones profundicen la tarea aquí empezada. En este sentido, creemos necesario resaltar el hecho de que el material hemerográfico de la Biblioteca, consultado para la redacción de este trabajo, es de carácter público y está abierto a la consulta. Queremos remarcar el valor contenido en las publicaciones y la necesidad de conservar y difundir el inmenso patrimonio cultural de la institución.

No pretendemos hacer un relato de la Guerra Civil Española. Nuestra intención es narrar lo que decían de la guerra los que no la hicieron pero que la vivieron, visceralmente, a miles de kilómetros de distancia.

INTRODUCCIÓN: LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

*“Y una mañana todo estaba ardiendo
y una mañana las hogueras
salían de la tierra
devorando seres,
y desde entonces fuego,
pólvora desde entonces,
y desde entonces sangre.”*

“Explico algunas cosas”, Pablo Neruda

La Guerra Civil Española se desarrolló entre el 17 y 18 de julio de 1936 hasta el primero de abril de 1939, momento en que Franco firmó el último parte de guerra. El comienzo del enfrentamiento se produjo a partir de un pronunciamiento militar, práctica característica en la historia española, y el alzamiento de distintos generales y coroneles que habían logrado posicionarse como jefes militares en diversas regiones. Este levantamiento se producía contra la Segunda República, instaurada en 1931 y producto de una serie de tensiones. Como afirma Gabriel Jackson, la Segunda República nació al calor de una profunda y larga crisis política, una conjunción de problemas económicos internos con la depresión económica mundial y un renacimiento intelectual, con gran vigor, que bogaba por las ideas republicanas¹.

En febrero de 1936, luego de cinco años de una permanente profundización de la conflictividad social y una irrefutable polarización política, ganó las elecciones el Frente Popular, una amplia coalición que incluía desde republicanos de izquierda (partidos como Unión Republicana e Izquierda Republicana del dirigente Manuel Azaña), socialistas (tanto el PSOE como la UGT), comunistas (PCE), los marxistas del POUM, algunos partidos nacionalistas, como el ERC (Esquerra Republicana de Catalunya) de Cataluña, o el Partido Galeguista, etc. Incluso los anarquistas de la CNT (una de las centrales de trabajadores de España) no llamaron a la abstención como en elecciones anteriores. Este Frente era un pacto electoral promovido por las nuevas consignas de la Internacional Comunista, que había urgido a crear alianzas entre los partidos comunistas ortodoxos con otros espacios de izquierda, a fin de detener el avance del fascismo, ya establecido en la Italia de Mussolini y la Alemania de Hitler.

El Frente Popular ganó las elecciones, de forma muy ajustada, contra un frente de derecha liderado por la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA). Sin embargo, el Frente Popular actuó como si hubiese obtenido una victoria aplastante y

¹ Gabriel Jackson, *La República española y la guerra civil (1931-1939)*, Orbis, Barcelona, 1979, p.25.

comenzó a realizar las promesas de campaña. Para la derecha española, ligada fuertemente a la Iglesia Católica y a distintos sectores militares, se había agotado la vía legal para acceder al poder, por lo cuál se comenzó a organizar el golpe de Estado de julio de 1936.

Si bien la Guerra Civil estalló como un conflicto por el poder, ésta era la expresión de una serie de desequilibrios que España había heredado desde el siglo XIX. Pierre Vilar, intelectual dedicado a la historia española, explica el porqué de la Guerra Civil a través de tres desequilibrios. El primero serían los desequilibrios sociales: vestigios del antiguo régimen agrario, estructuras incoherentes de la industria; el segundo, los desequilibrios regionales: un desarrollo desigual opone mental y materialmente en el seno del Estado, antiguas formaciones históricas; y por último, los desequilibrios espirituales: la Iglesia mantiene una pretensión dominante a la que responde un anticlericalismo militante, político-ideológico en una cierta burguesía, pasional en las masas populares anarquizantes². A estos elementos estructurales deben sumarse aquellos ligados a la coyuntura, como una compleja situación económica, una particular situación internacional, determinada por el ascenso del fascismo y la consolidación de la Unión Soviética, y, por último, una coyuntura interior inmediata ligada a un aumento permanente de la conflictividad social³.

El desarrollo de la Guerra Civil Española atravesó dos presidencias argentinas: el final de la de Agustín P. Justo (1932-1938) y el inicio de la de Roberto M. Ortiz (1938-1940). Ambos mandatarios conquistaron la primera magistratura por medio de prácticas electorales idénticas: el fraude catapultó a la presidencia al partido de la Concordancia, heterogéneo frente integrado por conservadores, radicales antipersonalistas y socialistas independientes, aglutinado bajo el ala más moderada de la derecha argentina, opositora al proyecto integrista y corporativo del sector militar que veía con más que buenos ojos al fascismo mussoliniano. En este sentido, se mantuvo la *forma* democrática, pero vaciada de su *contenido*: el funcionamiento de los distintos poderes que conforman el Estado no iba de la mano con un mecanismo democrático y representativo que lo legitimase.

En cuanto a la política internacional, los gobiernos de la popularmente denominada *década infame* mantuvieron la tradicional posición argentina de prescindencia frente a los conflictos armados desatados en el exterior. Las presiones provenientes desde el sector nacionalista e integrista del Ejército no alcanzaron a modificar los lineamientos generales tendientes a la no intervención. La aprobación del pliego que promovía a Ángel

² Vilar, Pierre, *La Guerra Civil española*, Crítica, Barcelona, 1986, p.11.

³ Vilar, Pierre, *La Guerra Civil española*, Crítica, Barcelona, 1986, pp.43-48.

Ossorio y Gallardo como embajador español en la Argentina es coherente con esta política⁴: impulsado por el gobierno democráticamente electo con sede en Valencia, primó en la cancillería argentina el criterio de convalidar a un gobierno legítimo, frente a la avanzada de los sectores filofascistas, que no sólo rechazaban el pliego sino también, y sobre todo, impulsaban el reconocimiento oficial del Gobierno de Burgos, el cual llegaría recién a fines de febrero de 1939, pocos meses antes de la finalización del conflicto bélico.

Uno de los legados que más nos interesa resaltar, principalmente porque consideramos que a partir de la Guerra se dio un quiebre que prosiguió y continúa hasta la actualidad, es la construcción de una concepción binaria de la política. Esta matriz polar, dicotómica, que concibe la disputa política como una contienda en donde se dirime una lógica de amigo-enemigo, no sólo atravesó transversalmente todo el proceso bélico sino también a la sociedad en su conjunto, trascendiendo las pertenencias ideológicas o de estrato social. En este sentido, el hecho de que el adversario dejara de serlo para convertirse en un enemigo implicaba una mirada que buscaba estigmatizar al otro.

En cuanto a la recepción de la Guerra Civil Española en la prensa de la Argentina, es necesario destacar que desde el estallido de la contienda varios fueron los que advirtieron que el conflicto excedería ampliamente las fronteras de España. Desde un principio, como señala Silvina Montenegro, el conflicto español fue interpretado como una lucha en donde estaba en juego mucho más que la suerte de España: era el campo donde se enfrentarían a todo o nada dos visiones antitéticas del mundo. En este sentido, los discursos que circularon durante estos años planteaban el combate como el enfrentamiento del fascismo contra la democracia, para otros se daba la lucha del catolicismo frente al comunismo, y también circuló una tercera visión, la que oponía al pueblo o el proletariado, contra los poderosos o la burguesía.

Desde la prensa del bando falangista o nacionalista, de la que tomamos el periódico *El Correo de Galicia*, se lanzaban advertencias contra el avance del “tumor rojo” o del “internacionalismo bolchevique”. El proyecto de Franco era catalogado como una

⁴ En junio de 1936, Enrique Diez Canedo asumió como embajador de España en la Argentina. Un mes más tarde, lo sorprendió el inicio de la Guerra Civil. Inmediatamente, su esposa, Teresa Diez Canedo encabezó las colectas de ayuda a los españoles a través de la Cruz Roja. Es de destacar que este accionar trascendió los posicionamientos políticos de quien recibía la ayuda.

En los últimos días de diciembre de 1936 Enrique Diez Canedo finalizó su gestión, inaugurando un largo receso de un año y medio sin representación oficial de España en la Argentina. El interinato fue cubierto por el encargado de negocios Felipe Jiménez de Asúa.

Finalmente, el 22 de junio de 1938 asume Ángel Ossorio y Gallardo como nuevo embajador de la república española. Recibido por 10000 simpatizantes de la república española, su asunción ratificó la política argentina de prescindencia en el conflicto, que implicaba el reconocimiento al gobierno legítimo: el de la república.

“Revolución Nacional”, cuyo objetivo era retomar un pasado prometedor y grandioso. El conflicto se circunscribía al ámbito nacional, siendo los agentes internacionales al servicio del bando republicano los responsables del inicio de la escalada bélica. La intervención del gobierno de Mussolini era justificada a partir de la existencia de centenarios lazos de “amistad y cooperación” entre ambos países. Es de destacar que el adversario es denominado de cualquier forma que le reste legitimidad: los republicanos nunca defienden, según los falangistas, la causa de la “República”, sino que encarnan el avance de un proyecto desintegrador de los “valores occidentales” constitutivos de la “Nación Española”. El “complot comunista internacional” era un fantasma que acechaba lo más profundo y arraigado de la nación española: los valores, la familia, la Iglesia y el destino promisorio de un país nacido para ser potencia, y frustrado por el cáncer de ideologías foráneas.

Desde el discurso republicano, por el contrario, existía la conciencia de un conflicto de repercusiones mundiales. Los bandos enfrentados eran el “fascismo” contra la “democracia”. En este sentido, es de destacar que los republicanos buscaron referenciarse como defensores de la legitimidad democrática de su gobierno, ubicando en un segundo plano que su proyecto buscaba transformar el sentido de la democracia, por lo menos así lo veían los anarquistas que conformaban el amplio espectro del Frente Popular. El ascenso del gobierno de Hitler, y su influencia en los falangistas, fue denunciado en la prensa desde un principio: el carácter nacional de la contienda era considerado una falacia esgrimida por los seguidores de Franco, pero rápidamente descartada en la realidad. Si bien el desarrollo de la contienda tenía a España como escenario, la influencia extranjera era muy difícil de soslayar y los alineamientos fueron haciéndose progresivamente más explícitos. En el bando falangista se concentraban los elementos más retrógrados de la sociedad española: la Iglesia, el Ejército, los monárquicos, los fascistas y también los seguidores de la Alemania nazi. Incluso, desde la prensa ligada a los republicanos, se afirmaba que la Guerra Civil era el preludio de la Segunda Guerra Mundial.

Estas visiones recorrieron la esfera pública argentina, y tuvieron una extraordinaria difusión. Es necesario recordar que la proximidad de la Argentina con la península ibérica se remonta a las relaciones establecidas durante el período colonial. Sin embargo, el principal lazo fue el que se desarrolló a partir de los millones de inmigrantes españoles que llegaron a nuestro país desde fines del siglo XIX en adelante. Este vínculo se reforzó por un permanente intercambio de ideas y un fuerte intercambio político.

La magnitud de la influencia de la Guerra Civil en la Argentina puede detectarse en que, en muchas ocasiones, las noticias llegadas desde España desplazaron, en los

periódicos de mayor tirada, a aquellas ligadas al ámbito nacional. En este sentido, durante los tres años en los que se desarrolló la Guerra Civil, ésta nunca abandonó las portadas de los diarios argentinos.

Consideramos, pues, que este hecho político generó importantes adhesiones, profundas discusiones, increíbles movilizaciones públicas en todo el país, entre otras manifestaciones. De esta manera, creemos que la movilización política ligada a la Guerra Civil fue un elemento fundamental y fundacional para comprender el entramado político de la Argentina en la década del treinta y los años venideros.

AYUDA Y SOLIDARIDAD CON LOS REPUBLICANOS, EL CASO DE LOS COMITÉS

Como se dijo anteriormente, la sociedad argentina quedó atravesada por el desarrollo de la Guerra Civil. La movilización de amplias capas de la sociedad fue confluyendo hacia la creación de Comités de Ayuda al pueblo español. Estos Comités surgieron, en muchos casos, de organizaciones preexistentes, principalmente de aquellas ligadas a la colectividad española. No obstante, es necesario destacar que estos Comités rebasaron a la propia colectividad, expandiéndose a amplios sectores de la sociedad. Por otra parte, y si bien es cierto que la Capital Federal fue un eje de suma importancia en la organización de la solidaridad con el movimiento republicano, las actividades solidarias también tuvieron un importante arraigo en las grandes ciudades del interior, así como en pequeñas ciudades y pueblos.

Entre las funciones de estas entidades se encontraba la de impulsar colectas⁵ de dinero, ropa, alimentos, juguetes, medicamentos, etc.; realizar festivales, promover actos públicos, en síntesis, recaudar productos para enviar a España a la vez que operar en la arena política argentina⁶.

La primera gran colecta argentina con destino a España, llevada a cabo en 1936, fue organizada a través de la Cruz Roja Española⁷. Paradójicamente, tanto las organizaciones (comités, juntas, partidos, sindicatos, etc.) pro-republicanas, como aquellas ligadas al bando

⁵ *La Nueva España*, 29 de agosto de 1936, "Por un barco de provisiones para enviar a España."

⁶ Montenegro, Silvina, *La Guerra Civil Española y la política Argentina*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2002, p. 26.

⁷ *España Republicana*, 1º de agosto de 1936, "El centro republicano español abrió una suscripción para la Cruz Roja Española."

“nacionalista” colaboraron en dicha colecta. Fue en el transcurrir de los meses que esto se fue modificando y cada una de las organizaciones comenzó a enviar directamente sus colectas a los sectores o grupos españoles con los que tenían mayor afinidad⁸. En este sentido, desde el sector pro-republicano, muchas de las donaciones fueron dirigidas directamente a las dos centrales de trabajadores de España: la UGT y la CNT. Es válido recalcar que la ayuda a la República Española fue de tal magnitud que la Argentina se encuentra entre los primeros países a nivel internacional en envío de productos y dinero.

La efervescencia por ayudar a la República llevó a que se creasen comités prácticamente todas las semanas, muchos de los cuales se aglutinaban en federaciones provinciales o en alguna de las tres organizaciones centrales a nivel nacional: la Comisión Coordinadora de la Ayuda a España en la Argentina, la Asociación de Amigos de la República Española y la Federación de Organismos de Ayuda a la República Española. Sin embargo, muchos Comités se mantuvieron independientes de estas tres centrales.

Dentro de estos Comités convivía gente con diversas ideologías y posicionamientos políticos. El desarrollo de la Guerra Civil y las tensiones y disputas entre distintos sectores dentro del Frente Popular en España tuvieron su resonancia en nuestro país. Entrados los primeros meses de 1937, comenzaron a producirse fragmentaciones dentro del campo pro-republicano. Muchos Comités se alejaron de las diversas centrales nacionales por no coincidir con los lineamientos de sus dirigentes. Como ejemplo de estas divergencias, tenemos a la Federación de Organismos de Ayuda a la República Española, que se encontraba ligada directamente al Partido Comunista Argentino y abogaba por la lucha antifascista, acorde a los lineamientos de la Internacional Comunista. Su órgano de prensa, *La Nueva España*, ejemplifica este posicionamiento político. Con el correr de los años, esta central fue ganando espacio y es la que organizó la famosa colecta por la ambulancia⁹.

Retomando, es necesario resaltar que, posiblemente, la mejor forma que encontraron estos Comités de Ayuda de vehiculizar su solidaridad fue a través de las colectas. Si uno observa el periódico *La Nueva España*, así como también si se analiza *España Republicana* (ligado al Centro Republicano Español), se evidencia un permanente llamado a la ayuda material para con el pueblo republicano español. Incluso, en las últimas páginas de cada número de *La Nueva España*, se encuentra un detallado de lo recolectado, a la vez que aparecen las noticias del momento en que dicha colecta fue recibida en España.

⁸ *España Republicana*, 17 de octubre de 1936, “Para la junta nacional de socorro de España.”

⁹ *La Nueva España*, 13 de mayo de 1937, “A bordo del ‘Groix’ fue embarcada la ambulancia y viaja el personal técnico para atenderla.”

Como señalamos con anterioridad, otro punto central del período es la importante capacidad de movilización que fue adquiriendo el movimiento pro-republicano. Como ejemplo, encontramos los actos realizados en el teatro Coliseo en 1936 o los llevados a cabo en el Luna Park en 1937, entre otros¹⁰. A esto debe sumarse el hecho de que desde la Argentina se embarcaron a combatir a España unos 600 brigadistas internacionales. Creemos, entonces, que la masividad de este movimiento lo colocó como un sujeto político a tener en cuenta dentro del contexto político nacional.

En este sentido, podemos conjeturar, como señala Silvina Montenegro, que las prácticas políticas que se crearon y recrearon en los Comités y en el movimiento de ayuda al pueblo español, contribuyeron a configurar la cultura política en la Argentina. A su vez, es necesario afirmar que los Comités de Ayuda no sólo fueron lugares donde se recolectaban productos para ser enviados a España, sino que también fueron espacios donde se forjaron identidades políticas, lazos sociales, subjetividades colectivas. Estos Comités fueron una suerte de “escuela política” para muchas personas que, luego de perdida la guerra, se integraron a diferentes sindicatos, partidos políticos, etc. Asimismo, como sostiene Montenegro, la particular forma en que se recibió la Guerra Civil, y la movilización política consiguiente, llevó a construir imaginarios políticos y discursivos que perduraron en el entramado político argentino¹¹.

EL ROL DE LA MUJER EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

La mujer en la sociedad española

Para comprender el rol fundamental protagonizado por las mujeres españolas en la Guerra Civil, debemos contextualizar su situación en el marco de una sociedad históricamente patriarcal y machista, en la que, con una impronta fuertemente clerical, las mujeres siempre ocupaban roles domésticos. Esto se debe, en parte, al tradicional imaginario social construido a lo largo de los siglos, el cual había asignado a la mujer tareas sociales restringidas al ámbito privado -en los hogares- en detrimento de prácticas públicas, como la política, el trabajo social o las profesiones liberales. La Iglesia Católica, institución de

¹⁰ *La Nueva España*, 22 de noviembre de 1936, “El gran acto del lunes en el Coliseo de adhesión a España.”

¹¹ Montenegro, Silvina, *La Guerra Civil Española y la política Argentina*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2002, pp. 235-247.

histórica raigambre en la sociedad española, rechazó firmemente que la mujer trabajara, pues su papel único y prioritario debía ser el sostenimiento del hogar y el bienestar de la familia.

Si por un lado las “amas de casa” estaban confinadas a la esfera privada del hogar, por otro, la mujer “social”, aquella que realizaba tareas fuera de su casa, quedaba presa de la división sexual del trabajo de la época, según la cual había trabajos “de hombres” y trabajos “de mujeres”. Por esta razón, las actividades femeninas consideradas “naturales” en el ámbito de la casa -en la esfera privada- fueron siempre valoradas como menos prestigiosas y, por su mismo carácter, con escaso reconocimiento público: el rol social de la mujer era un rol anónimo.

Sin embargo, había algunas apariciones públicas que les estaban permitidas: las que representaban una continuidad con el ámbito privado. Las “mujeres públicas” cumplían los mismos roles que en su casa pero en un espacio ampliado: se ocupaban de ayudar a los niños, cuidaban de los ancianos, protegían a los inválidos, etc. Sus ocupaciones sociales se limitaban a prolongar la división de género que dominaba en los hogares. Por ello, se esperaba que las mujeres fuesen damas de caridad, enfermeras, visitadoras médicas, parteras, madrinas, etc. Las concepciones patriarcales que naturalizaban los roles de cuidado y protección como características esenciales de las mujeres se materializaban en sus apariciones públicas. Mientras los hombres hacían política, las mujeres hacían beneficencia. Mientras los hombres *trabajaban*, las mujeres *ayudaban*.

Con el transcurso del nuevo siglo, sin embargo, se produciría una profunda mutación en los imaginarios sociales descritos. Esto se debió principalmente a las transformaciones materiales que sufrió la sociedad española producto de una incipiente industrialización del país. Esta situación le otorgaba un nuevo papel a las mujeres: la de ser fuerza de trabajo. Dicha condición, la de trabajadora, comenzaría a trastocar los roles tradicionales, en la medida en que lograba quebrarse su, hasta entonces, situación “natural” en la esfera doméstica para comenzar a ocupar el ámbito público de la producción, la política y el cambio social. Paralelamente, “el desarrollo inicial del movimiento obrero posibilitó una cada vez mayor integración femenina en las asociaciones de clase y su creciente incorporación al trabajo les hizo sentirse partícipes de las reivindicaciones laborales. Por tanto, las mujeres empezaron a identificarse como un colectivo social que demandaba igualdad y derechos políticos”¹².

¹² Disponible en <http://www.guerracivil1936.galeon.com/mujeres.htm>

Este proceso de cambios sociales iría encontrando paulatinamente su expresión en el sistema político español hasta que, con el advenimiento de la República en 1931, se concedió el voto a las mujeres. Por primera vez en la historia las mujeres españolas tenían acceso a puestos políticos y administrativos de importancia.

Pero no todo era tan lineal en la España convulsionada de los años 30. Si una gran parte de la sociedad acompañaba el crecimiento técnico y económico impulsando cambios en la política y en la sociedad, otra gran parte se resistía férreamente a ello, considerándolo una traición a las sacras tradiciones ibéricas. Los nuevos lugares ocupados por las pioneras fueron recibidos con espanto por una sociedad conservadora que no estaba dispuesta a aceptar las nuevas reglas del juego. Los hombres y mujeres de dicha España aún percibían al hogar como el ámbito esencial de desenvolvimiento femenino y reclamaban que se pusiera fin a la “pantalonización”, término con el cual se referían al nuevo status social y cultural que iban adquiriendo las mujeres¹³.

Así, pues, tras el estallido de la Guerra Civil y el enfrentamiento de las dos Españas, se pusieron de manifiesto dos maneras de entender la situación social de las mujeres, no sólo como la representación sobre lo que la mujer debía hacer, sino como la asignación de tareas concretas y simbólicas que cada bando en disputa le otorgó al colectivo femenino.

El rol de la mujer en la contienda

Para comenzar, repasaremos las funciones que se percibían como adecuadas para las mujeres republicanas. Es necesario remarcar que la Guerra Civil se transformó en un verdadero catalizador de la participación femenina en los asuntos político-sociales del momento. Los nuevos lugares que la mujer ocupó en esos años surgieron tanto de los derechos adquiridos a través de las conquistas institucionales de los años de la República, como a través de la movilización surgida a partir del conflicto; situación que las colocó, de hecho, a la par de los hombres. A tal punto esto fue así que en los primeros meses de guerra se difundió una figura que sería un símbolo del feminismo mundial y uno de los aspectos más resaltados de la Guerra: la miliciana.

Inmediatamente después del alzamiento de Franco, un buen número de mujeres se alistarían en el frente republicano para combatir al fascismo “como un soldado más”. La propaganda republicana hizo eco de esta participación y la difundió vertiginosamente como

¹³ *Correo de Galicia*, 7 de febrero de 1937, “La igualdad de derechos de la mujer republicana”.

un ejemplo de heroísmo y entrega a la causa republicana. “Es preferible morir a vivir siendo esclava”¹⁴ era uno de los lemas que justificaban la presencia femenina en los campos de batalla, acompañados de numerosísimas imágenes (tanto ilustraciones como fotografías) de milicianas con el fusil al hombro, desfilando como combatientes e incluso en acciones de guerra¹⁵.

Pero si la participación de la mujer en la sociedad se transformaba raudamente al calor del enfrentamiento bélico, los cambios en las representaciones sociales de los españoles, tanto republicanos como falangistas, eran mucho más lentos. Por ejemplo, desde *La Nueva España*, periódico de ideología comunista, se afirmaba que las mujeres “han sido arrastradas a la sangrienta lucha por el mimetismo y, además, por una especial coquetería”¹⁶.

En este sentido, desde el bando republicano se admitía la participación de la mujer en áreas nuevas de la sociedad, pero sin abandonar aún cierta concepción tradicional que la vinculaba esencialmente a las tareas domésticas. Era común, precisamente, que se exaltara tanto a la miliciana como a la mujer que cooperaba desde su lugar habitual, por ejemplo, tejiendo abrigos para los soldados. En la edición del 14 de noviembre de 1936 de *España Republicana* se ven a unas mujeres lavando ropa y un pie de foto que afirma: “Las mujeres se dedicaban a las tareas domésticas **como de costumbre**”¹⁷.

Con el paso del tiempo, es visible una modificación en las figuras femeninas resaltadas por los diarios republicanos. Si bien se seguía hablando del heroísmo de las milicianas, esto iba dejando paso a un reconocimiento del importante papel que la mujer va teniendo en “la retaguardia”, es decir, ocupando puestos claves de la sociedad civil. Empezó a urgir la necesidad de mano de obra en las ciudades y los periódicos llamaban a las mujeres a reemplazar a los hombres en sus puestos de trabajo. “Los hombres al frente, las mujeres al trabajo”¹⁸ fue la consigna lanzada, al tiempo que se aseguraba que “manos de mujeres cuidarán de la economía; manos de hombre, de la seguridad de la patria”¹⁹.

Así, pues, se observa que, desde los sectores republicanos, se impulsó la participación femenina en áreas tradicionalmente consideradas masculinas, como el frente de batalla o los empleos manuales de las ciudades. Esto representó un enorme avance en el

¹⁴ *España Republicana*, 1º de agosto de 1936, “¡Adelante, Mujeres Españolas! ¡Adelante! ¡Viva la República!”

¹⁵ Cabe destacar la importancia que cobró el fotógrafo de guerra y la fotografía de guerra a partir de la Guerra Civil Española. Su mayor exponente tal vez haya sido el húngaro Robert Capa, quien saltó a la fama por su reconocida fotografía, “Muerte de un miliciano”.

¹⁶ *La Nueva España*, 07 de enero de 1937, “La mujer en la Guerra Civil Española”.

¹⁷ *España Republicana*, 14 de noviembre de 1936. El subrayado es nuestro.

¹⁸ *La Nueva España*, 28 de enero de 1937, “Las mujeres organizan el trabajo en las ciudades”.

¹⁹ *La Nueva España*, 14 de enero de 1937, “Las mujeres madrileñas colaboran valerosamente en la defensa de Madrid”.

proceso de igualación de la mujer en la sociedad española. Sin embargo, dicho proceso no fue excluyente de imaginarios sociales tradicionales que continuaban viendo a las tareas femeninas como naturales dentro del hogar, tejiendo y haciéndose cargo de la casa, y limitadas fuera de él, auspiciando madrinazgos de niños huérfanos o trabajando en la retaguardia como enfermera, cocinera, etc.

En suma, el republicanismo trató de interpelar a la mujer desde todos los lugares posibles, alentando los espacios de participación más diversos: desde la figura de la miliciana y su actitud revolucionaria, hasta las amas de casa y su ayuda maternal en el ámbito de la caridad o cuidando de niños y ancianos víctimas de la guerra.

Sin embargo, si en el bando republicano se habilitaban diversos tipos de participación femenina, en el ámbito falangista la conceptualización era bastante menos compleja, aunque no menos ambigua. Por un lado, la mujer era percibida como neutral ante la guerra. Las madres, las esposas y las ancianas españolas sufrían la contienda sin involucrarse en ella. Esta operación de ubicación de la mujer al margen de la batalla, también colocó a la Nación Española como víctima de la Guerra Civil. En esta personificación, la Nación aparece como “la voz de la familia, la voz de la Patria, la voz de la historia, y nos la presenta con una mano temblorosa de ternura una mujer angustiada: España que llora ante nosotros”²⁰.

Sin embargo, la neutralidad de las mujeres no era la única imagen difundida por la prensa falangista. También se alentaba la imagen tradicional femenina, denunciando claramente “la igualdad de derechos de la mujer gubernista”, es decir, la propaganda que el republicanismo hacía de la miliciana, a quien se consideraba que “ha perdido algo, espiritualmente, como mujer, pero lo ha ganado como miliciana; es decir, como hombre”²¹.

La defensa ideológica del tradicional rol que debía jugar la mujer española era explícita y unívoca: en una entrevista difundida por el *Correo de Galicia* una muchacha defendía la idea de que “las mujeres en esta parte de España tienden a ayudar a la revolución mediante sus virtudes domésticas. Nuestros hombres lucharán mejor si saben que nosotras nos portamos como buenas madres o esposas. Espero casarme un día y tener varios pequeños fascistas que irán a engrosar el partido”²².

²⁰ *Correo de Galicia*, 02 de agosto de 1936, “La iniciativa de la esposa del Embajador de nuestro país es escuchada y secundada generosamente por la colectividad española.”

²¹ *Correo de Galicia*, 07 de febrero de 1937, “La igualdad de derechos de la mujer gubernista.”

²² *Correo de Galicia*, 30 de agosto de 1936, “Las mujeres derechistas ayudan a los guerreros pero no hacen la guerra.”

Como puede verse, el conflicto bélico no sólo expresaba a fracciones políticas en lucha por el mando del Estado español. La Guerra Civil Española fue producto de la confrontación de dos visiones del mundo completamente distintas y opuestas entre sí. La marcada contradicción entre el protagonismo de las mujeres republicanas y la actitud tradicional de la mujer impuesta por el falangismo fue uno de los aspectos en los que se reflejó dicha contradicción.

El rol de la mujer en Argentina

Como se ha afirmado más arriba, la Guerra Civil Española convulsionó el mundo político argentino. Desde el levantamiento de Franco, afloraron por todo el país decenas de organizaciones en apoyo a ambas facciones. El papel asignado a las mujeres en dicho proceso no transformó los roles tradicionalmente asignados en el escenario de la política argentina. El complejo universo de representaciones en conflicto que se daba en España no tenía comparación alguna con el modo en que la sociedad argentina problematizó el rol de la mujer durante la guerra.

Dicha continuidad en los roles ocupados por la mujer quedó evidenciada, por ejemplo, en la división de tareas al interior de la Embajada de España en Argentina. Mientras que el Embajador Diez Canedo se ocupaba de las responsabilidades políticas de articulación entre las numerosas organizaciones republicanas de la colectividad española en Argentina, su esposa, Teresa Manteca Ortiz, se ocupaba de organizar las colectas para las donaciones a la Cruz Roja Española.

Sin embargo, las españolas en Argentina o las argentinas interesadas por la causa española, sobre todo republicana, se organizaron activamente en pos de la ayuda al grupo antifascista. Estas organizaciones se nucleaban en torno a una meta común, en general, de índole benéfico. El más paradigmático y multitudinario de todos fue el “Comité Femenino Pro-Ambulancia”, cuyo fin fue, precisamente, recolectar fondos para la compra de una ambulancia para los republicanos, objetivo que se cumplió con creces y fue muy celebrado por la colectividad en Buenos Aires. Por otro lado, también eran frecuentes las reuniones de costureras que se convocaban a tejer prendas para los soldados, o el llamado para que cada madre en Argentina adoptara un niño español, es decir, se hiciera cargo, a la distancia, del mantenimiento de un huérfano.

Si bien las tareas tradicionales fueron la generalidad, algunas mujeres en Argentina emprendieron otras acciones. Por un lado, doce voluntarias partieron hacia España

para defender la causa republicana. Si bien este número es exiguo en comparación con los 600 brigadistas que viajaron en total, pero refleja que algunas mujeres fueron capaces de transgredir el mandato socialmente impuesto.

Por otro lado, cabe destacar la gran tarea intelectual de mujeres que escribían en los periódicos, sobre todo en *La Nueva España*. Este hecho no era nuevo para la política argentina, pero sí constituyó un ejercicio cotidiano y extensivo a otros periódicos. Las columnas permanentes de las periodistas argentinas se constituyeron como una referencia para los lectores y, sobre todo, para las lectoras preocupadas por el desenvolvimiento de la guerra.

ÚLTIMAS PALABRAS

En un país nacido al calor de la inmigración, la Guerra Civil Española se constituyó como un acontecimiento trascendental en la historia política argentina de la década del 30 y los años subsiguientes.

Como afirmamos anteriormente, el conflicto ibérico generó grandes adhesiones entre la población local. La movilización política atravesó todo el territorio nacional y se organizó en torno a los “Comités de Ayuda”, sobre todo desde los sectores republicanos, quienes concentraban la mayor cantidad de simpatizantes en el país. Los Comités surgieron como espacios novedosos de sociabilidad política. Estas formas de movilización y organización forjaron identidades originales y lazos de solidaridad que decantaron en nuevas formas de concebir la política.

Por un lado, si bien el objetivo inicial de los Comités fue el de canalizar la ayuda material a España, dicha función se fue modificando durante el transcurso de los acontecimientos. Así, estas organizaciones se fueron constituyendo como una usina de opinión y presión política en el ámbito nacional. Sus órganos de prensa fueron los que vehiculizaron sus inquietudes, posicionamientos y exigencias, no sólo en relación con aquello que concernía a la Guerra Civil, sino también alrededor de cuestiones trascendentes de política local como, por ejemplo, el conflicto en torno al fraude electoral.

Por otro lado, una de las consecuencias más duraderas de las nuevas formas de sociabilidad política desarrolladas por los Comités fue la instalación de una lógica binaria, que se expresó discursivamente en los pares amigo-enemigo: Democracia-Fascismo, Comunismo-Nacionalismo, Antifascismo-Fascismo, entre otros. En esta operación simbólica

no había lugar para posiciones intermedias o neutrales. Esta lógica dual y excluyente permeó a amplias capas de la sociedad argentina y se fue cristalizando como la forma dominante de pensar la política. Una de las consecuencias de la Guerra Civil fue la extensión de elementos bélicos al mundo de la discursividad política cotidiana, al punto de que el adversario pasó a ser simbólicamente el enemigo a ser destruido.

Dentro de los pares antitéticos, la confrontación entre antifascismo y fascismo cobró una importancia crucial durante la contienda y, sobre todo, luego de ella²³. La política argentina se vio fuertemente influenciada por esta matriz de pensamiento, al punto de ser concebidos distintos procesos políticos, por ejemplo, el golpe del GOU en 1943 y el surgimiento del peronismo, bajo ese prisma.

Por otra parte, y retomando uno de los principales ejes del trabajo, también asistimos a otra transformación, no menos importante que la anterior: la mutación en los roles tradicionales asignados a las mujeres españolas. Dicho cambio fue impulsado por los gobiernos republicanos²⁴ y resistido por los sectores alineados por Franco. La victoria falangista no sólo significó el avance del fascismo a nivel mundial²⁵, sino que también expresó una derrota de una concepción del mundo en la que el nuevo rol de las mujeres era significativo.

La Guerra Civil expresó la confrontación entre dos visiones de la mujer totalmente distintas, no sólo por las representaciones sociales sobre lo que la mujer “debía hacer” defendidas por cada bando, sino por la asignación de tareas concretas durante la contienda. Mientras los republicanos difundían una participación directa de la mujer como miliciana o al frente de miles de puestos de trabajo en las ciudades, los periódicos franquistas impugnaban dicha intervención defendiendo los principios tradicionales de la familia.

En Argentina, se produjo una incorporación política importante en el marco de las agrupaciones femeninas dentro de los Comités de Ayuda. Desde allí, se hacían apelaciones constantes para que las mujeres argentinas se organizaran con el fin de enviar contribuciones a España. Si bien la participación se hacía desde un lugar tradicional, en tanto las mujeres se ocupaban de la beneficencia y los hombres de la política, este rol se encontraba tensionado por el llamado a protagonizar actividades políticas.

23 Este binomio fue heredero de los lineamientos políticos surgidos al calor de la tercera internacional comunista, que promovió la construcción de Frentes Populares contra el avance del fascismo.

24 Tanto la ampliación del voto a las mujeres en 1931, como la legalización del aborto en 1936 dan cuenta del proceso de igualación femenino llevado a cabo por el sector republicano.

25 Desde la prensa republicana de la época se veía a la Guerra Civil como un preludio de la Guerra Mundial entre el fascismo y la democracia, poniendo en evidencia que la contienda excedía ampliamente a las fronteras de España.

Por último, queremos reafirmar que la Guerra Civil Española atraviesa nuestra historia, nos interpela, nos conmueve, nos invita a la reflexión y nos sumerge en las batallas libradas en esa época, que transcurrían no sólo en los frentes sino también en el ámbito de la vida cotidiana. La Guerra Civil Española constituye un legado que marcó a las generaciones que la sucedieron, y este trabajo es una primera aproximación a ello.

BIBLIOGRAFÍA

- ◆ Bazcko, Bronislaw (2005): *Los Imaginarios sociales*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- ◆ Beevor, Antony (2005): *La Guerra Civil española*. Barcelona: Editorial Crítica.
- ◆ Fernández, Ana María (1993): *La mujer de la ilusión, pactos y contratos entre hombre y mujeres*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- ◆ Grassi, Estela (1989): *La mujer y la profesión de asistente social*. Buenos Aires: Humanitas.
- ◆ Jackson, Gabriel (1979): *La República española y la guerra civil (1931-1939)*. Barcelona: Ediciones Orbis.
- ◆ León, M. (2002). “Representaciones sociales: actitudes, creencias, comunicación y creencia social”. En J. Morales, D. Paéz, A. Kornblit, y D. Asun (Eds.), *Psicología Social* (págs. 367-385). Buenos Aires: Prentice Hall.
- ◆ Montenegro, Silvina (2002): *La Guerra Civil Española y la política Argentina*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- ◆ Vilar, Pierre (1986): *La Guerra Civil española*. Barcelona: Editorial Crítica.

FUENTES

- ◆ *Correo de Galicia*, Buenos Aires, 1936-1939.
- ◆ *España Republicana*, Buenos Aires, 1936.
- ◆ *La Nueva España*, Buenos Aires, 1936-1939.